

"palabra sobre palabra"

CONTRA los torremarfileños «poetas poéticos», un reducido grupo de escritores se propuso, a punto de finalizar los años cuarenta, trabajar para la sinmensa mayoría y reivindicar lo humano contra lo precioso y hablar de lo que todo el mundo habla en la calle, sin hacer ascos y sin ponerse de puntillas... En la tarta de sapear el lenguaje se dieron la mano los que poco tiempo después se convertirían en maestros de una nueva promoción, la de los jóvenes que no habían participado en la guerra civil y se agrupaban bajo un signo que homogeneizaba la obra de todos: la concepción de la poesía como un instrumento entre otros para transformar el mundo tal como la había enunciado en 1931 el hombre que más se había esforzado en formular las justificaciones teóricas del nuevo movimiento. Con él —Cela— se habían alineado entonces otros (Blas de Otero, Eugenio de Nava...), y más tarde se identificaría la promoción juvenil aludida, para tratar de llevar hasta sus últimas consecuencias la corriente fundamentalista en aquellos presupuestos.

A la altura de 1955 resultaría muy útil una revisión, un replanteamiento del programa primero a la luz de lo conseguido, logros o frustraciones. Y también una reconsideración de su validez en las condiciones actuales.

Al margen de la ofensiva desencadenada contra la poesía social —apoyada generalmente en prejuicios y no en estrictas razones estéticas—, el socialrealismo poético deberá resolver su propia crisis interna, exhibida ya públicamente por algunos de sus cultivadores con desigual fortuna y no mucha comedimento. Recientes artículos aparecidos en la prensa diaria han puesto al rojo vivo la polémica, al dar origen a apasionadas censuras y aprobaciones. Lejos de nosotros el propósito de juzgar los méritos de unos y otros, aunque convenga, quizás, subrayar la inopportunidad de la discusión en los términos en que ha sido entablad. Más positivo sería intentar un análisis riguroso, sin vehemencias, acaloramientos ni planteamientos personales.

ACABA de publicarse un libro que constituye un excelente índice del grado alcanzado por la crisis en cuestión. La colección «Poesía para todos» ha hecho su primera salida a la calle con una breve colección de poemas de Angel González bajo el título de «Palabra sobre palabras». Además de representar una de las cimas de la poesía española actual considerada en su totalidad, la obra completa de Angel González ilustra muy bien el proceso de nacimiento y desarrollo de la escuela lírica ahora convocada a juicio. Su primer libro, «Aspero mundo», finalista en el «Adonais», lleno de resonancias juanaramonianas e instalado sobre una concepción del mundo inclinada hacia la serena desesperanza del existencialismo, implicaba una toma de distancia con respecto al «compromiso», aunque ya estaba presente en algunos poemas la nostalgia del mismo. En la mejor de las composiciones incluidas en «Aspero mundo» deplovara Angel González la esterilidad del esfuerzo de los poetas sociales. Era un soneto cuyo último verso sintetizaba perfectamente la actitud del poeta ante los que habían asumido el «engagement»: «Oscura, inútil, bella vuestra pena».

SU voz se tornaría más afirmativa —anunciando la radical evolución que experimentaría posteriormente— en su segunda salida: «Sin esperanza, con convencimientos», es libro que sigue instalado en una concepción que interpreta la vida como un drama codicito y sin significado, pero en él ya aparece la resuelta intención de buscar un asidero consistente, de abandonar el infinitismo para volverse al mundo circundante y detectar sus desgarramientos, sus injusticias, convirtiendo a la poesía, según la certeza palabro celajana, en «un arma cargada de futuros».

El paso siguiente fue el definitivo: «Grado elemental» marcó el giro coperniano que Angel González había decidido infundir a su poética, a la vez que lo consagraba como uno de los primeros entre los jóvenes, y el primero, sin duda, en algunos aspectos que la crítica especializada ha destacado ya. «Grado elemental» recibió el Premio Antonio Machado —el único que se concedería— y al tiempo de sellar el compromiso del autor, reveló la multiplicidad de posibilidades formales abiertas para la nueva materia poética, destinada a las mayorías.

ESTAS posibilidades ya están agotadas? He aquí el centro del problema: la búsqueda de nuevas formas que no traicionen el propósito establecido en el arranque de la tendencia, sino que supongan, por el contrario, su enriquecimiento. En esta lucha son muchos ya los que han caído o desertado. Pero los mejores siguen en la brecha —pienso en José Ángel Valente, en Caballero Bonald, en Gloria Fuertes, en algunos de los que integran la llamada escuela de Barcelona, en los mismos maestros orientadores de toda esta promoción— y no es probable que desistan. Y entre ellos sobresale Angel González por su empeño tenaz en hacerse con las nuevas palabras.

LA importancia de este brevísimo libro que acaba de aparecer reside precisamente en su condición de ensayo o experiencia, aparte de sus logros líricos específicos. Porque la «impasse» en que se debate la tendencia que Angel González representa con tanto vigor, no se salvará organizando agrias y estériles discusiones, sino como se salvan siempre los peores escollos en todos los campos: trabajando.

EDUARDO G. RICO

NADIE SE DARA CUENTA DE QUE LO USA...
PERO PUEDE QUE LO NOTEN SI NO LO USA.



Varon Dandy

DESODORANTE

- Acción duradera
- Produce un frescor y perfume agradable
- PUEDE APlicarse a CUALQUIER PARTE DEL CUERPO



PARERA